

440

F1230

S2

APARICION  
DE  
NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

HISTORIA ORIGINAL

QUINTA EDICION

IMPRESA



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA  
VALVERDE Y TELLEZ



### Disertacion Guadalupana.

#### EL EDITOR.

AL publicar la presente obra, no es mi ánimo formar una disertacion capaz de competir con la Defensa Guadalupana, escrita por el P. Dr. y Maestro *D. Manuel Gomez Marin*, presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de México, impugnando la disertacion de *D. Juan Bautista Muñoz*, cosmógrafo de Indias; ó sea, Memoria sobre las Apariciones y culto de Ntra. Sra. de Guadalupe, leida en la real academia de la historia, é inserta á la página 205 del tomo impreso en Madrid en 1817; ni tampoco con la apología de dicha Aparicion que contra Muñoz publicó el *Dr. D. José María Guridi y Alcocer*. Ambos escritores, principalmente el primero, lo han hecho de una manera brillante, en que han mostrado su piedad, profundos conocimientos en la teología, y crítica juiciosa; mas sin embargo, inculpablemente y por falta de documentos que no pudieron tener á la vista en la época en que escribieron, han dejado en pie el argumento negativo con que Muñoz combatió la Aparicion Guadalupana, fundado en la falta de constancia de ella, que nos presenta el P. Fr. Bernardino Sahagun en el tomo 3, página 321 de su Historia general de las cosas de Nueva-España, que yo publiqué en México en el año de 1829 y 30.

002016



Creyó Muñoz, (y con razon) que este argumento jamás se le responderia; lo primero, porque el P. Sahagun llegó á México dos años antes de la aparicion; lo segundo por haberse dedicado con el esmero posible, en el transcurso de muchos años, á investigar las cosas de la Nueva-España, pudiendo en cierto modo decirse de él, lo que de Salomón, que trató desde el cedro hasta el musgo.

Efectivamente; la emigracion de los indios mexicanos, su teogonia, usos, costumbres, historia natural, elocuencia y hasta los acertijos de su idioma, y cuanto podria dar la mas completa idea de esta nacion y su conquista por los españoles, fué asunto de su investigacion y de su historia; campeando en toda ella para hacerla mas recomendable, el candor, sinceridad y buena fé, no menos que el celo religioso de este bendito varon. ¡Quién, pues, á vista de partes tan recomendables en un historiador, osaría negarle el asenso que se merece, cuando paladinamente dice, que *ignora el origen de Nuestra Señora de Guadalupe?* Mas, ¡oh Providencia, digna de nuestra adoracion y respeto! Habíase reservado á estos dias de impiedad la solucion de este terrible argumento por medio del mismo P. Sahagun, de quien la hemos tomado, para forzar el último atrincheramiento que habia quedado al *único* escritor que niega la Aparicion Guadalupeana, y presentarla de una manera tan clara, sencilla y convincente, cual pudiera desear el mexicano mas piadoso. Así espero demostrarlo en esta humilde disertacion, siguiendo los pasos de este escritor respetabilísimo, y la huella que nos dejó trazada.

Dedicado á formar su historia, obedeciendo el precepto de su prelado, y para ayuda de los obreros y ministros que doctrinaban á los indios, reunió en el pueblo de *Tepeapulco* á los de mejor nota y nombradía que se conocian entonces, y habian sido testigos de la conquista, é instruídose de todos los ramos de la historia de este pais. De sus relaciones formó la que él llama *Trilingüe* por haberla escrito en castellano, mexicano y latin. En nueva junta de indios sábios que despues reunió en el colegio de Santa-Cruz de Tlatelolco y convento de San Francisco de México, depuró dicha historia hasta formar un sumario completo, en el cual hizo sus alteraciones, pues colocó en el libro doceno la historia de la conquista que antes habia puesto en el noveno.

Como escribia con la franqueza propia de la verdad, y esta no agra-

daba á los gefes del gobierno *de entonces*, ni tampoco á algunos de sus hermanos frailes, llegó á punto de ser despojado de sus escritos, que remitidos á España, se mandaron archivar en el convento de San Francisco de Tolosa de Navarra, donde yacieron ocultos por espacio de mas de dos siglos, para que jamás pudiesen ser leidos.

En el gobierno de Carlos III se comisionó al Sr. Muñoz para que escribiera la historia del Nuevo-Mundo; pero este se encontró sin esta obra necesarísima para formarla, porque ignoraba su paradero, hasta que leyendo el índice de la Biblioteca Franciscana supo de su existencia; y autorizado por el gobierno con amplias facultades, la estrajo de dicho monasterio. Habiendo llegado á Madrid el coronel *D. Diego García Panes* con ánimo de imprimir las obras del Sr. Veytia, contrajo amistad con Muñoz que le franqueó el manuscrito del P. Sahagun, permitiéndole sacase cópia de los dos gruesos volúmenes en que estaba escrita, y en la que se registra el testo en que dice el P. Sahagun estas palabras: *No se sabe de cierto de donde haya nacido esta fundacion de esta Tonantzin.* Así llamaban los indios mexicanos á Nuestra Señora de Guadalupe como Madre de Dios, bien así como los griegos tenian á la diosa Cibeles por madre de sus númenes.

Resulta, pues, que aquellos dos volúmenes que hizo copiar el coronel *Panes*, era lo que se tenia *únicamente* por obra del P. Sahagun, y como tal se estimaba; pero de su atestacion no aparece probado que esta era la *historia original y autógrafa* de tal autor, pues esta circunstancia no la habria omitido de explicar, cuando nos presenta la relacion del modo con que la habia adquirido, y procura garantizar la esactitud de la cópia. Hoy poseemos un manuscrito original, escrito todo del puño y letra y firmado del P. Sahagun, en el que se nota en algunos de sus capítulos una variacion esencial, que ya presentaré, de los que publiqué en el libro doceno de su historia general, que es la de la conquista.

Este manuscrito lo formó el P. Sahagun en el año de 1585, es decir, cinco años antes de su muerte, y sin duda lo hizo presintiendo las alteraciones que sufririan sus obras, en las que ya él habia hecho algunas, pues confiesa (son sus palabras) que se hicieron ciertos defectos, y fué, que *algunas cosas se pusieron en la narracion de esta conquista, que fueron mal puestas, y otras se callaron, que fueron*



*mal calladas.* Por tanto, este manuscrito autógrafo, descubre la alteracion que padecieron sus escritos, y nos pone en el caso de dudar razonablemente de la autenticidad y esactitud del testo que tuvo á la vista, y nos presenta Muñoz para negar la Aparicion, y ya con él, negarle la autoridad. Mas ¿cómo pudo haberse hecho ni probarse esta extraordinaria mutacion? me preguntará alguno; la respuesta la daré refiriendo el hecho siguiente que nos disipa toda duda.

En las revueltas ocurridas en Madrid en el mes de Mayo de 1808, con motivo de la entrada de los franceses y traslacion de la familia real á Bayona, fué robada la secretaria de la Academia de la historia, de la que se estrajeron *varios legajos* de las obras del P. Sahagun, que un abogado anciano de aquella córte compró á la mano, y entre ellos uno intitulado: *Relacion de la conquista de esta Nueva-España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convertióse en lengua española, llana é inteligible y bien enmendada en este año de 1585.*

Por desgracia solo habia quedado un solo cuaderno manuscrito, que compró el Sr. D. José Gomez de la Cortina, ex-conde de este título, y por el que dió la cantidad de cien pesos, el cual ecsiste en su poder; me lo ha franqueado, y yo he copiado esactamente, añadiéndole notas para mejor inteligencia de la conquista: todo está escrito, y como he dicho, firmado de puño y letra del P. Sahagun. Este pasage, que dicho señor ha certificado, induce á creer, que las demas obras de aquel escritor que dicen relacion á los sucesos, ya de la conquista, ya de la Aparicion Guadalupeana, han sido adulterados porque hacian poco honor á los primeros conquistadores; y si se ha hablado de ellos con posterioridad, ha sido porque su noticia se esparció con generalidad, y de una manera que ya no fué posible ocultarlos; ó bien porque desapareció la faccion empeñada en hacerlo.

En comprobacion de la autenticidad é identidad de este manuscrito, nos refiere el P. Betancur en su crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México, formando el catálogo de los varones ilustres de ella, y hablando del P. Sahagun, (son sus palabras) á la página 138: "Que el nono libro que compuso este escritor, fué la Conquista de México hecha por Cortés; que despues en el año de 1585 la volvió á escribir *enmendada*, cuyo original vide firmado de su mano en poder del Sr. D. Juan Francisco de Montemayor, presidente de la real

audiencia, que lo llevó á España con intencion de darlo á la estampa, y de él tengo en mi poder un traslado donde dice, "que el señor marqués de Villa-Manrique, virey de México, le quitó los doce libros, y los remitió á S. Magestad para su cronista."

Fortificase esta conjetura notando, que la Aparicion Guadalupeana se verificó precisamente en un tiempo en que los indios se hallaban en los mayores apuros y conflictos: sus campos aun estaban empapados con la sangre de muchos millares de naturales muertos en la guerra: sus chozas estaban destruidas, bien sea por el fuego de ella, ó asoladas por la peste, consecuencia de la guerra que se habia rebatado increíble número de habitantes: los que habian quedado de estos, estaban reducidos á una servidumbre vergonzosa y degradante: unos eran herrados como esclavos y destinados á sufrir las cargas de las béstias cuadrúpedas, ó á trabajar en las labores del campo ó laborío de las minas. Ni era menos dura la condicion de los que habian sido dados en encomienda á los conquistadores, á pretexto de enseñarles la religion que ellos ignoraban, y de quienes recibian un trato duro y brutal, semejante al de los antiguos vasallos feudales de sus señores. Por todas partes, y por espacio de no pocos años, se respiró en esta América, muerte, ódio, devastacion y esclavitud. Los clamores que contra tan infandos delitos daba el Sr. Zumárraga, investido con el carácter de *protector de indios*, eran desoidos; y este prelado no solo se veía condenado al desprecio, sino que además era víctima de la persecucion y saña, y tambien de la calumnia suscitada por los conquistadores, á tal punto, que al siguiente año de la Aparicion le fué preciso emigrar á España á sincerarse ante el emperador de los grandes testimonios que se le habian levantado; ni podia obrar de otro modo, pues la correspondencia con la córte estaba tan entredicha y prohibida, que necesitó enviar un paje que condujese á España un Cristo hecho en Tlatelolco por los indios, con achaque de que se viesen sus progresos en la escultura, en cuyo pecho formado á propósito, ocultó un memorial de quejas, que leído por la emperatriz le hizo derramar copiosas lágrimas, y la decidió á cambiar el gobierno de México, y á que mandase la primera audiencia; corporacion que resultó tan mala, que fué preciso disolverla y mandarla á España bajo partida de registro; bajo la misma fué despues su digno presidente Nuño de Guzman, hombre que esclavizó gran parte de los



indios del Pánuco y consumó al fin su iniquidad con el robo de las riquezas del rey *Catzonzi* de Michoacán, á quien hizo morir despues de haber apurado su paciencia con diversas clases de tormento por el largo espacio de quince dias.

Ni se mostraban menos crueles los conquistadores haciéndose entre sí una guerra sin cuartel divididos en bandos. El del conquistador Cortés mas numeroso, y de gente que obraba en mejor sentido que sus competidores, sufrió grandes pérdidas, y aun él mismo llegó á verse despojado de sus bienes por la audiencia, declarada su enemiga, con algunos de sus hechuras. La conquista habria concluido en un dia, y acaso perdíose para siempre, á no haberse presentado como por milagro el Señor *D. Fr. Julian Garcés*, primer obispo de Tlaxcala, que siendo el primero de esta alta dignidad que llegó á México, logró restablecer algun tanto la calma, hasta que pasado algun mas tiempo, lo logró de todo punto su digno compañero *D. Sebastian Ramirez de Fuen-Leal*, obispo de Santo Domingo, y tambien cooperó el oidor *D. Vasco de Quiroga*, nombrado despues obispo de Michoacán.

Tal es el horrible cuadro que presenta la América mexicana en los dias de la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, habiéndose cumplido al pié de la letra la profecía de Jeremías (\*) que ha aplicado á los españoles el P. Sahagun, y dice: "Yo traeré sobre vosotros una nacion de léjos: una nacion robusta y antigua: una nacion cuya lengua no entenderéis. . . . talará vuestras mieses, y devorará vuestros hijos é hijas." El razonamiento de la Señora á Juan Diego, sus palabras de consolacion y amparo cumplidas hasta hoy fielmente, la ternura de sus espresiones propias de una madre llena de bondad y clemencia, todo fué una reprension terrible contra los opresores de su especie que ellos no podrian sufrir que se publicase con todos los ápices y circunstancias de la Aparicion, y por lo mismo no era dado al Sr. Zumárraga presentar por entonces el milagro con todas ellas, pues esto habria sido un nuevo motivo de acusacion y queja, diciendo que invocaba á la divinidad para suscitar á los conquistadores nuevos y mas terribles enemigos.

Toma fuerza esta reflexion, si se nota que á pesar de que campeaba entonces con generalidad un espíritu de piedad y monaquismo,

(\*) Cap. 5, V. 15 y siguientes.

y de ser acatados profundamente los misioneros por los conquistadores, (pues estos hacian intervenir á la religion en sus invasiones y rapiñas); no obstante esto, el Sr. Zumárraga fué menospreciado, burlándose de sus excomuniones cuando reclamó la inmunidad de los que se habian asilado en San Francisco, y aun en el acto mismo de presentarse á recibir la absolucion de las censuras en que habian incurrido, lo hicieron con tal desacato, que este acto religioso y terrible, fué una nueva burla que toleró aquel prelado. ¡Y en tan angustiadas circunstancias, hubiera sido prudencia ó política anunciar á los conquistadores que la Madre de Jesucristo, bajando del cielo, se habia ofrecido por madre y amparadora de aquellos á quienes vejaban de tantas maneras, y de cuya racionalidad dudaban? . . . Y si ellos lo llegaban á entender, ¿no estaba en sus intereses ocultar el prodigio de la Aparicion, ó á lo menos no darle boga ni celebrarla cual lo merecia su magnitud y rareza? Hízolo así el tiempo en su transcurso: cesaron los partidos, se restableció la tranquilidad, oyóse la voz de la religion y piedad por la concurrencia de la multitud de pueblos que publicaron el milagro, si no por historias que entonces no se podian imprimir por falta de imprentas, y porque aun no se propagaba el arte de escribir, (para lo que fué singularmente comisionado el P. Sahagun por el gobierno) á lo menos por mapas escritos con geroglíficos que suplían la falta de alfabeto, por danzas, por salomas, por cantares, por representaciones teatrales, por autos sacramentales ejecutados en Tlatelolco, donde se celebró el del Juicio final y el Bautismo de los caciques principales de Tlaxcala. He aquí el modo con que se transmitió á la posteridad este hecho histórico, para cuya comprobacion acorrió despues la pintura; ora representando el lienzo antiguo de la traslacion de la Imágen á su primera capilla de Tepeyac; ora multiplicando las cópias de este simulacro por lienzos y estampas, hasta que la abundancia de imprentas proporcionó su generalidad de de tal manera, que no hay choza, aldehuela ó tugurio, aun en los mas distantes lugares de México, donde no se adorase como hasta el dia la Imágen de Guadalupe, reconociendo en ella á la madre y protectora de este pueblo. Si á algunos pareciesen aventuradas ó temerarias estas conjeturas, yo le suplico que reflexione sobre los excesos y absurdos á que precipitan las pasiones á los partidos, y que tienda la vista sobre lo que acaba de suceder en la



revolucion del año de 1810, hecha por causa de la independenciam.

El cura Hidalgo dá la voz en el pueblo de Dolores, é invoca á la Virgen de Guadalupe por patrona de la empresa, llevando su hueste el pendon de la Señora, y siendo su nombre la contraseña y respuesta que se dá al *quien vive*. Desde este dia la Virgen de Guadalupe es mirada con desprecio por los partidarios del gobierno español: algo mas, se le profesa un ódio positivo, y en contra se proclama á la Virgen de los Remedios, poniendo cierta especie de pugna y rivalidad entre las dos imágenes: á la primera se le mira como *americana*, y á la segunda como *española*, como si no fuese una misma bajo diversas advocaciones. Ni falta un bendito eclesiástico, que escribiendo la historia de los triunfos del general Calleja, contribuya con algunos cuentos y patrañas á atribuírselos á Nuestra Señora de los Remedios. Sube de punto el ódio, hasta el grado de tener por insurgente y enemigo del gobierno castellano al mexicano piadoso que se mostraba devoto de la Virgen de Guadalupe, ó que al pasar por su capilla en la iglesia Catedral, le hacia reverencia; alguna vez se colocaba cerca de ella algun malvado para observar quien hacia alguna demostracion de acatamiento, y de luego á luego, por solo este hecho, lo calificaba de *insurgente*. Llegó á tal extremo la ecsaltacion de este ódio en los cuerpos espedicionarios venidos de España, que habiéndose hospedado en el curato de Xantetelco una partida de esta tropa, despues de retirada notó la cocinera del párroco de dicho pueblo (que lo era *D. Mariano Matamoros*) que habia servido de pulidor una estampa de Ntra. Sra. de Guadalupe; mostróselas con tanta horrura como indignacion, y participando de ella aquel piadoso eclesiástico, en el momento monta á caballo, vuela á incorporarse en las filas del general Morelos, levanta un cuerpo de tropas, y con ellas hace prodigios de valor, hasta destrozár en campo raso el famoso batallon espedicionario de Asturias en la memorable accion de San Agustin del Palmar. Pocos dias antes habian ocupado los soldados de este cuerpo el pueblo de San Juan Coscomatepeque, y encontrándolo desierto, se solazaron y cebaron su saña fusilando una imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, como pudieran hacerlo con un prisionero insurgente. Tales fueron los efectos de rábia que entonces tenia el partido del gobierno contra esta Sagrada Imágen, y es muy probable que iguales habrian sido el resultado de los dias en que hubiera mostrádoseles por el señor

obispo Zumárraga la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe. Prudencia, pues, fué no haberle dado por *entonces todo* el carácter de publicidad que se desea, pero que se la dió despues del transcurso de los siglos por medios no esperados, y que no estaban en el cálculo de la prudencia humana.

Sensibilizaremos esta observacion, figurándonos la hipótesi de que en el año de 1810 á 1821 se hubiese verificado el prodigio Guadalupeano: que la Señora se hubiese aparecido á uno de los llamados *insurgentes*, (de los que perecieron por causa de la independenciam muchos miles, pues eran tratados cruelísimamente por el gobierno español) ofreciéndole proteger á los que defendian su causa; preguntó: ¿Si hubiera llegado á noticia del virey este suceso, qué habria hecho? Claro es que perseguir á su autor y á los que lo publicasen, por la mucha confianza y aliento que les inspiraba tal promesa; pues esto sin duda sucedió en la época de 1521, y por lo que la aparicion se mantuvo, si no de todo punto oculta, á lo menos sin toda aquella publicidad que debiera, y que despues adquirió. Desengañémonos, los hombres de *Ogaño* son como los de *Antaño*, iguales sus pasiones y sus estragos, y los sucesos se repiten en la série de los tiempos. En prueba de esta verdad, referiré un hecho ocurrido en el año de 1812 en las inmediaciones de México. Un comandantuelo mandó fusilar á un insurgente (porque se disponia de sus vidas á placer, y sin responsabilidad, hasta que se los impidió el conde del Venadito): púsosele en las manos al ejecutado un pequeño Cristo de bronce, con el que marchó al suplicio. Como en la pólvora se notan fenómenos como en el rayo, qué sé yo como rechazó la bala, é hizo que sin quebrarse la cruz, el Cristo desprendiese un brazo, y torciéndolo lo pusiese en actitud de cubrirse el rostro; esto llamó la atencion de cuantos lo vieron: se trajo el Cristo á México, y propagándose la noticia, porque muchas personas querian comprarlo, llegó á oídos del gobierno é hizo las mayores diligencias para que se arrestase al que trajo el Cristo y para recojerlo; mas no lo pudo conseguir, pues se llevó á Zacatlan, se mostró con asombro á los insurgentes, y yo lo ví allí segunda vez, pues ya lo habia visto en México.

Otro suceso mas reciente ocurrido en esta ciudad y relativo á Nuestra Señora de Guadalupe ha pasado en estos últimos años. Ignorábase que en la iglesia de San Francisco de México ecsistia un



altar en el crucero del lado de la epístola la misma número mesa que servia al uso del Sr. Zumárraga en la sala de su despacho, y sobre la cual habia puesto su tilma el venturoso Juan Diego cuando le presentó á este prelado la Sagrada Imágen. Tratábase de renovar aquel colateral por muy viejo, destruido y de pésimo gusto, y los operarios bajaron el cuadro que contenia una imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, lo que hicieron con gran trabajo, ignorando que fuese todo formado de tablas ensambladas; pero habiéndolo puesto en el suelo, vieron los circunstantes con sorpresa y admiracion, que en su reverso se leía la inscripcion siguiente: *Tabla de la mesa del Illmo. Sr. Zumárraga, en la que el dichoso neófito puso la tilma en que estaba estampada esta maravillosa Imágen.*

Sabido por mí este hecho, lo participé al muy ilustre y venerable cabildo de esta Santa Iglesia, quien por su decreto de 28 de Abril de 1834 me comisionó, para que asociado con el padre provincial de San Francisco, Fr. José Ortigosa, hiciésemos un reconocimiento formal de aquel suceso, y ambos nombramos por tercero en esta diligencia al Sr. Lic. D. Luis Gonzaga Movellan, que á la sazón era diputado y secretario del congreso general, y al escribano nacional y público D. Francisco Madariaga. Di cuenta de mi nombramiento á la Colegiata, y aquel venerable cabildo nombró por asociados á los prebendados de la misma D. José Mariano Velazco y Dr. D. Agustin Carpena. Tambien para dar á este acto la correspondiente publicidad, la comision convidó al Illmo. Sr. obispo de Monterey, D. José de Jesus Belaunzarán, que moraba en el mismo convento, y acompañado de muchas personas religiosas y seculares de ambos cleros y no de corto número de pueblo, abierta la puerta de la iglesia se procedió al reconocimiento público, interviniendo ademas D. Clemente Aiyon y D. Santiago Villanueva, profesores de pintura, y D. Ignacio Flores, de carpinteria, para que espusiesen su dictámen por lo respectivo á sus profesiones.

De este ecsámen resultó, que ensambladas y reunidas las cinco tablas que formaban la mesa, asegurando el ensamble unas madejas de pita floja bien pegada con cola, y aunque de cedro la madera, no obstante la dureza é incorruptibilidad de ella, se encontraron dichas tablas bastantemente picadas y apolilladas, lo que denotaba su mucha antigüedad. Los circunstantes, y con ellos el profesor de carpinteria,

notaron á no dudar, que las tablas habian servido antes á alguna mesa, pues se ven y palpan las escopleaduras que tienen horizontalmente, donde ajustaban á los bancos que las recibian: que la clavazon no es de fierro, (herraje que entonces escaseaba mucho) sino de madera ó tarugos, que todavia usan los indios carpinteros de Xochimilco en las toscas piezas que fabrican: que la Imágen está pintada en un lienzo de mirriñaque, á juicio de los pintores, cuya pintura parece ser de la escuela de *Gaspar Chavez*, uno de los primeros venidos á esta América, y de cuya mano, segun informó el facultativo pintor *D. José Arias*, posee algunos cuadros y perfiles; por todo lo cual, la comision formó su juicio, y lo redactó del modo siguiente:

“La Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe que aparece pintada en cinco tablas ensambladas, en la iglesia de San Francisco de México, tiene todas las probabilidades de haberlo sido en la mesa del Illmo. Sr. obispo D. Juan Zumárraga, en memoria de haberse colocado sobre ella la tilma en que se pintó la original de Guadalupe.”

Muchas otras reflexiones se hicieron por la comision en apoyo de este concepto, que podrán leerse en dicho informe crítico-legal, impreso en la oficina de D. Alejandro Valdés en 1835.

Todavia se nos presenta otro hecho que comprueba la verdad de la aparicion. El Sr. *Veytia*, uno de nuestros mejores historiadores, sabia que *Juan Diego* habia sido sepultado en la antigua iglesia de Guadalupe; con tal noticia, que solo pudo adquirir por la tradicion del milagro, solicitó su cadáver en dicha iglesia inútilmente, y solo encontró el de un sacerdote perfectamente conservado hasta con sus vestiduras, que supuso serian de algun capellan de aquel santuario; mas el señor prebendado Alarcon, guiado sin duda de estas noticias, posteriormente descubrió en el mismo lugar un trozo de madera bien conservado, con una inscripcion de letra antigua que referia estar allí sepultado Juan Diego; dicho trozo se conserva entre vidrieras en la sala de cabildo que he visto, y leído tambien la certificacion que en su reverso dió del descubrimiento y muy circunstanciada dicho prebendado, á quien conocí y admiré sus virtudes edificantes.

Tambien he visto una pequeña Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe que fué propiedad de Juan Diego, y estaba colocada en la puerta del sagrario del altar mayor, ó sea cipres de esta catedral; y aunque la cubria una vidriera, cuando se sacó se halló muy entrapada de pol-



vo, por los muchos años de su estancia en aquel lugar. Colocóse en el magnífico pendon realzado de oro, que se sacó en procesion la tarde del dia en que se celebró el aniversario de la Aparicion Guadalupe en 1831. ¡Qué historia es esta, he preguntado otra vez en uno de mis escritos, en que con esmero se deslinda el origen de este indio de cuna humilde, su nombre, el lugar de su nacimiento, su oficio y estado? Seguramente no es fabulosa; pues aunque el Evangelio no se escribió para satisfacer la pueril curiosidad de los hombres, sus escritores sin embargo para manifestarse veraces, han comenzado, como San Mateo, por deslindar la generacion de Jesucristo, hasta llegar á María, de quien nació, y dada la idea de la procedencia de su héroe, cuenta despues los pormenores de su vida. Esto ha pasado respecto de este afortunado indio, de cuya existencia da tambien idea el P. Mendieta, contemporáneo de la aparicion y escritor de la historia de Nuestra Señora de los Remedios. De aquí es que la de Guadalupe no merece la calificacion de fábula, como injustamente ha pretendido el Sr. Muñoz.

El P. Sahagun ha dicho en el prólogo de su obra, que habiéndole dado segunda mano en el colegio de Tlatelolco, uno de los sugetos con quienes consultó fué D. Antonio Valeriano; pues ¿cómo puede decir que ignoraba la aparicion y nada de cierto sabia de ella, cuando el principal oráculo con quien consultó fué Valeriano, y puntualmente éste fué el primero que la escribió en mexicano? Así lo ha demostrado el Sr. Uribe remitiéndose á lo que afirmó hasta con juramento el sábio D. Carlos de Sigüenza y Góngora, cuyas notables palabras son las siguientes: "Digo y juro que esta relacion hallé entre los papeles de D. Fernando Alba que tengo leidos". . . . El original mexicano está de letra de D. Antonio Valeriano, indio, que es su verdadero autor. Conque Valeriano era el mas sábio en las antiguallas mexicanas, y como á tal le consultaba el P. Sahagun para escribirlas, lo oía, y era discípulo suyo en gramática latina en el colegio de Tlatelolco, maestro del P. Torquemada, y siendo escritor de la Aparicion, aunque el P. Sahagun le trataba familiarmente, ignoraba la historia Guadalupeana. Es cosa á fé mia, chocante, guiarse un hombre por las luces de otro, entrar en sus secretos, consultar sus relaciones, enmendar por ellas muchas cosas, como asegura el P. Sahagun haberlo hecho, y salirnos despues con que ignora este su-

ceso. . . . Aquí si viene bien lo que nos ha dicho el Sr. Muñoz: *Credat alter, Judeus apella. . . .*

Un hombre que trata de cuanto ecsiste notable en toda la estension de la Nueva-España, ignora lo que ha pasado en Tepeyac, cuando dista un tiro de cañon de Tlatelolco, cuyo colegio funda, donde mora muchos años, y no sabe cual es el origen de aquellas danzas y grandes reuniones de indios que allí se forman, en las que se recita por cánticos, grita y alegría la historia de la aparicion. . . . ¡Vah! ¿esto es burlarse de los americanos, y renunciar hasta el sentido comun! ¡Quién es el que á vista de esto no conoce una *subplantacion* hecha por la mano enemiga de nuestras glorias? ¡Quién no ve y palpa aquí los estragos de una faccion descarada, que se obstina en borrar de la historia un suceso en que va de por medio no menos que la reputacion religiosa de la nacion mexicana?

Que los manuscritos del P. Sahagun hayan pasado por manos *infieles*, es cosa que casi él mismo nos lo ha indicado. Muy comun es borrar, tachar, ó apostillar cuando leemos lo que no nos agrada. El Sr. Beristain nos indica lo que pasó con los escritos de este autor, como tambien el P. Torquemada su discípulo, en el tomo 3, página 19, artículo *Sahagun*. La obra de este (dice) debió ser inmortal; pero habiendo costado á su autor *muchos disgustos, porque sus celosos compañeros decian, que no debian perpetuarse los vestigios de la idolatria. . . .* le fué arrebatada de las manos para el cronista Herrera, á quien le aprovecharia, (añade con gracia Torquemada) lo mismo que las coplas de Gayferos, y con razon, pues aquel español ignoraba absolutamente la lengua mexicana. De sus obras envió á España al cronista Herrera el virey marqués de Villamanrique, once tomos. Mas ¿dónde está el proceso de tan notable acontecimiento, preguntan sin cesar los que lo niegan ó dudan de él? Yo les respondo lo mismo que les ha dicho el Dr. Gomez, tomando las palabras de San Agustin: *¡Interrogemus ipsum miraculum quid nobis loquatur? habet enim, si intelligatur, linguam suam.* Preguntémos al mismo milagro, qué es lo que quiere decirnos, porque él tambien sabe hablar cuando hay quien lo entienda (\*). Yo tambien por mi parte pregunto, ¿dónde está la mano destructora del tiempo que todo lo aniquila, pero que

(\*) San Agustin, en el tratado 24, sobre el evangelio de San Juan.